

Salmo 111

1 Alabaré a Jehová con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos. 2 Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren. 3 Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre. 4 Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová. 5 Ha dado alimento a los que lo temen; para siempre se acordará de su pacto. 6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo dándole la heredad de las naciones. 7 Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, 8 afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y rectitud. 9 Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto. ¡Santo y temible es su nombre! 10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; ¡su loor permanece para siempre!

Éxodo 33:12-23

12 Dijo Moisés a Jehová: --Mira, tú me dices: "Saca a este pueblo", pero no me has indicado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: "Yo te he conocido por tu nombre y has hallado también gracia a mis ojos". 13 Pues bien, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia a tus ojos; y mira que esta gente es tu pueblo. 14 Jehová le dijo: --Mi presencia te acompañará y te dará descanso. 15 Moisés respondió: --Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí. 16 Pues ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? 17 --También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia a mis ojos y te he conocido por tu nombre --respondió Jehová a Moisés. 18 Entonces dijo Moisés: --Te ruego que me muestres tu gloria. 19 Jehová le respondió: --Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente; 20 pero no podrás ver mi rostro --añadió--, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo. 21 Luego dijo Jehová: --Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

Romanos 12:6-16

6 Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; 7 el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. 12:10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; 12 gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración. 13 Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociados con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Juan 2:1-11

1 Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. 2 También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: --No tienen vino. 4 Jesús le dijo: --¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora. 5 Su madre dijo a los que servían: --Haced todo lo que él os diga. 6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús les dijo: --Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo: --Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete. Y se lo presentaron. 9 Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo 10 y le dijo: --Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora. 11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Introducción

En esta historia se presenta a Jesús junto con su madre y sus discípulos estando presente en una fiesta de bodas. Sí, Jesús asistía también a las bodas, no era como se dice hoy, un anti-social. Al contrario: come y bebe con la gente, como uno más que forma parte del pueblo. Esta vida pueblerina, común y nada sofisticada, era parte de la vida de Jesús también. Y allí, en la vida cotidiana, doméstica, en lo que forma parte del curso natural de la vida humana, como es el casarse, Jesús estuvo presente y más aún: reveló su gloria y los discípulos creyeron en él.

1. Cristo manifestó su gloria en la encarnación

Cuando decimos que Cristo reveló su gloria en las bodas de Caná de Galilea, queremos decir que manifestó su naturaleza divina, que él es Dios y hombre al mismo tiempo. Es decir, que en Cristo existen dos naturalezas, la humana y la divina, y ambas naturalezas están comunicadas una con la otra, de tal manera que Cristo es Dios y hombre al mismo tiempo. En este sentido, Cristo es único en su tipo (género).

“Y es por causa de esta unión y comunión de las naturalezas que la muy bendita virgen María dio a luz no a un mero hombre, sino a un hombre tal que es verdaderamente el Hijo de Dios altísimo, según el testimonio dado por el ángel. Este Hijo de Dios manifestó su majestad divina incluso en el seno de su madre, al nacer de una virgen sin que por ello quedara violada la virginidad de la misma, por lo cual María es verdaderamente la madre de Dios, y no obstante permaneció virgen” (FC DS, art. VIII § 24).

Y esta gloria de Dios en su encarnación, se manifiesta a su vez cuando los discípulos de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos comportamos de palabras y obras, como hijos de Dios. Es lo que pide el apóstol Pablo a los Romanos capítulo 12:

9 “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. 12:10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 13 Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”

2. Cristo manifestó su gloria en su muerte y resurrección

Cuando llegó el momento de la boda, todo el mundo se puso a cantar y a celebrar. Y tomaron vino. Y parece que tomaron bastante, pues en un momento dado, María se le acerca a Jesús y le dice: “--No tienen vino. 4 Jesús le dijo: --¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.”

Así también pasa con nuestra vida: vienen los momentos de alegría, de fiesta, y todo es amor y felicidad. Parece como si la vida nos sonriera, tal como una fiesta de bodas, y nos sentimos felices como si estuviéramos recién casados. Pero entonces, suelen aparecer cosas que ponen en peligro la continuidad de la fiesta de bodas, cosas que amenazan a quienes han contraído matrimonio. Se acabó el vino: ¿y ahora qué? Se acabó la alegría, el amor y la felicidad que alimentaban nuestro matrimonio: ¿y ahora qué?

María, que conocía a Jesús, le dice con confianza: No tienen vino. Y Jesús pareciera como que se hiciera el desentendido, le responde con una pregunta evasiva: “--¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.” Dios pareciera ser que también nos responde con preguntas, cuando acudimos a él en oración para presentarles nuestras peticiones y preguntas. Y pareciera como que el Señor no quisiera reaccionar, como que no responde a nuestra petición de auxilio y de ayuda. Pareciera ser que, en los momentos de mayor necesidad, en los momentos donde Dios debiera revelarnos su gloria, en lugar de eso, nuestros pies tropiezan y las cosas no salen como se esperaba.

En esos momentos, recuerda lo que le pasó a Moisés: 18 “Entonces dijo Moisés: --Te ruego que me muestres tu gloria. 19 Jehová le respondió: --Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante de ti,... 20 pero no podrás ver mi rostro... 21 Luego dijo Jehová: --Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la peña, 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano y verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.”

En los momentos de mayor duda y dificultad, recuerda que también Dios puede ocultarte el rostro, pero no te ocultará su bondad, ni se olvidará de ti. Te mostrará la solución y la salida al problema que realmente necesitas. Sólo debes seguir orando sin desanimarte, confiar en él, y esperar. Ya lo dice san Pablo: 11 “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; 12 gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración.”

Sigue el texto diciendo: 5 “Su madre dijo a los que servían: --Haced todo lo que él os diga. 6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús les dijo: --Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo: --Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete. Y se lo presentaron. 9 Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo 10 y le dijo: --Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.”

En las mayores dificultades y angustias de la vida, recuerda que lo mejor se hace esperar, más está por llegar. Sigue adelante y recuerda la cruz. También Cristo pasó por una gran dificultad, la más grande que alguna vez un hombre debió llevar: el pecado de todos nosotros, llevándolo sobre su cuerpo hasta el madero de la cruz. Pues en su muerte, “no simplemente murió como otro hombre cualquiera, sino que con su muerte y en ella derrotó al pecado, a la muerte, al diablo, al infierno y a la condenación eterna, cosa que la naturaleza humana sola no habría sido capaz de hacer si no hubiera tenido esa unión y comunión personal con la naturaleza divina” (FC DS art. VIII, § 25b).

Así también nosotros, en unión con Cristo por el Bautismo, somos copartícipes con él de la majestad divina, de tal manera que ahora somos hijos de Dios por la fe en el Hijo de Dios, que es Cristo. Estando a su vez unidos con él en sus sufrimientos, también juntamente con él vendrá la salida. Pues si la muerte de Cristo tiene lugar en nosotros, así también se manifestará en nosotros el poder de su resurrección. Quiero decir hermanos, que junto con la prueba, Dios enviará también la solución a la dificultad que atraviesan, con tal de que se mantengan en comunión con Cristo hasta el final y no desistan en medio la prueba. Y una vez que esta haya terminado, podremos decir con el salmista: 3 “Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre. 4 Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová. 5 Ha dado alimento a los que lo temen; para siempre se acordará de su pacto.”

3. Cristo manifiesta su gloria hoy en la santa cena

11 Y el pasaje del evangelio concluye así: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” Ahora que el simple agua ha sido convertida en vino, viene por parte de los discípulos de Cristo la admiración, y más que esto, la fe en él. Por esta razón, a su vez, el Sacramento del Altar, exige de nosotros fe. Pues sin fe, el cuerpo y sangre de Cristo en el pan y en el vino, de nada aprovecha, de nada nos beneficia, antes bien te condena por no haber creído en la Palabra de Dios ligada al pan y el vino “Esto es mi cuerpo”, “Esto es mi sangre”. Pues él, Cristo, “según las palabras de su testamento, él puede estar y en efecto está verdaderamente presente con su cuerpo y sangre en la santa cena a la cual él nos remite, presencia que no es posible para hombre alguno, dado que ningún hombre fue unido de tal modo con la naturaleza divina ni instalado en tal omnipotente y divina majestad y

poder mediante y en la unión personal de las dos naturalezas en Cristo, sino sola y únicamente Jesús, el Hijo de María, en el cual están unidas personalmente la naturaleza divina con la humana, de modo que ‘en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9)’ (FC DS, art. VIII, § 29-30a).

Sólo Cristo pudo convertir el agua en vino, y de manera tan sencilla y abundante. Esta primera señal del agua convertida en vino, indica para nosotros una cosa importante: los primeros milagros de Dios en nuestra vida, suceden entre nosotros en la vida doméstica. Pero como suceden en medio del quehacer cotidiano, no solemos darnos cuenta. La comunión entre los hermanos en la fe, el perdón de un prójimo a otros, la felicidad de una vida compartida, pasar momentos juntos, ir a pescar, la entrega de algún regalo, el abrazo y el afecto entre los esposos, el poder ver crecer a los hijos, son esos pequeños grandes milagros de Dios entre nosotros. Y de tan cotidianos, de tan sencillos que son, tan naturales, ni siquiera nos percatamos de ello, hasta que algún día nos faltan porque así Dios lo quiso en su sabia voluntad; y otras veces faltan porque a causa de una vida desobediente a Dios los perdemos.

Por eso, recuerda: la gloria de Dios se manifiesta cada vez que se participa de la santa cena, donde él te entrega el perdón; pero también cuando el perdón, la paz y la concordia se hacen presentes en la santa iglesia. Y el apóstol Pablo anima a los cristianos a mantener la comunión entre ellos, diciendo: 6 “Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; 7 el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.” Así como la naturaleza divina y huma de Cristo no andan separadas, sino juntas, así también ustedes: que la fe en Dios no quede separada del amor al hermano. Pues para esto Cristo nos ha rescatado y bendecido: para servir a Dios y amar a nuestros hermanos.

Conclusión

No hay duda que las bodas de Caná revelo un aspecto importante de Jesús: su naturaleza divina y humana. Eso nos enseña a nosotros a abrir los ojos, pues cuando Dios revela su gloria divina y celestial, lo hace con ropaje humano, bastante doméstico y cotidiano. Demos gracias a Dios a su vez en este día, por habernos permitido oír su santa palabra a través de labios humanos, pero que exhalan el perfume fragante de su amor divino y paternal.